

11.—Desde el tiempo de la conquista española, la religion católica, apostólica, romana, dominó exclusivamente en el Estado de Oaxaca, quedando no obstante un reducido número de idólatras que adoraban sus falsas divinidades en cuevas solo de ellos conocidas.

Desde la independendencia, á ninguno se ha perseguido por sus creencias religiosas. La Constitucion de 1857 y las leyes de reforma publicadas en Veracruz en 1859, proclamaron la libertad de cultos, á pesar de lo cual todos los oaxaqueños siguen como ántes el culto católico, que se encuentra servido por un obispo y 136 párrocos.

12.—La multitud de razas que puebla el Estado, diferentes unas de otras por el origen, idiomas, hábitos, etc., forman un cuerpo heterogéneo, desunido, sin otro lazo que los aproxime que el de las creencias religiosas. Les falta el carácter nacional, y solo en general se puede decir que los oaxaqueños son belicosos, ligeros y dados á la embriaguez. Los indios son taciturnos, hospitalarios, trabajadores, sobrios, supersticiosos, dóciles en todo, excepto en su religion, á que son tenazmente apegados, sencillos y dulces en sus costumbres domésticas. Algunas ocasiones se advierte en ellos desconfianza y disimulo. Sus formas son regulares y atléticas, y siempre bien dibujados y manifestando el hábito del trabajo. Su traje es sencillísimo y en la tehuantepecana muy pintoresco. Esta última se viste con una enagua de indiana, sin camisa y el huepil muy fino, bordado de seda y oro con encajes y otras mil curiosidades, y cubre la cabeza, dejando ver el rostro por la abertura de una de las mangas.

En el ejército ha manifestado siempre el indio oaxaqueño mucha serenidad en el peligro y un valor heróico para vencerle.

Los negros costeños son indolentes y muy diestros en el manejo del arma blanca.

CAPITULO II

PRIMEROS POBLADORES DE OAXACA.

1. Relaciones entre la historia de México y de Oaxaca.—2. Gigantes.—3. Huesos fósiles.—4. Tradiciones.—5. Idiomas en sus relaciones con la etnografía.—6. Chatino.—7. Huave.—8. Dinamarqués.—9. Chontal.—10. Chinanteco.—11. Mije.

1.—La historia de Oaxaca se halla tan estrechamente enlazada con la de México, que no se puede prescindir de ésta al tratar de referir aquella. La suerte de Oaxaca ha sido idéntica á la suerte de toda la Nacion en todas sus épocas: siguió á la república en sus varias vicisitudes, sufrió los males de la devastadora guerra de independendencia, disfrutó de inalterable paz durante los tres siglos de dominacion española, y en los tiempos que precedieron á la conquista, fué habitada por pueblos de origen incógnito y de las mismas costumbres é índole, aunque de idioma diferente de los mexicanos. Las cuestiones religiosas, políticas ó sociales que han afectado á la una, igualmente han interesado á la otra; y esto que es muy natural en la actualidad, puesto que Oaxaca es una parte de la Nacion mexicana, no fué ménos cierto cuando los zapotecas, mixtecas, mijes, etc., formaban cuerpos de nacion tan separados é independientes de los mexicanos como de ellos mismos entre sí. Esto parece fundado en la naturaleza de las cosas. El terreno que pisan los oaxaqueños es el mismo que habitaron los aztecas, sin solucion alguna de

continuidad, pues las montañas que á veces cortan el camino, suficientes en verdad para detener un ejército en el caso de una invasión militar, no es bastante para estorbar el curso de las ideas ó entorpecer la comunicacion de usos y costumbres. Otro tanto se podría decir de Guatemala, si la distancia que la separa del centro de la Nación mexicana no la pusiera fuera del alcance de su acción. Pero Oaxaca, bañada por los mismos mares, regada por los mismos ríos, atravesada por las mismas cordilleras y bastante cercana á México, para que con él formase un todo bien unido, era forzoso que con él fuese arrastrada en la corriente de fortuna igual. Y si los acontecimientos en su carrera pudieron llevar consigo á los dos pueblos, la historia que refiere aquellos acontecimientos, necesariamente debe enlazar los de una y otra parte. Por esto no se debe extrañar, que frecuentemente tenga yo que referirme á la historia de México, al tejer la de una de sus provincias.

2.—La primera cuestión que ocurre deslindar es la de ¿quiénes fueron los primeros pobladores de este país? Creen algunos que fué habitado el continente americano por gigantes, es decir, por hombres corpulentos y de talla mucho mayor que la común, hecho que si es exacto debe subir á la más remota antigüedad. No es inverosímil que ese suelo haya sido poblado en efecto por gigantes, pues parece que los hubo en el antiguo continente, tanto ántes del diluvio como en épocas muy posteriores; y nada estorba que de allí hayan pasado á las Américas, del mismo modo que pasaron los chichimecas, olmecas, mixtecas y demás tribus de ménos corpulencia. La Sagrada Escritura habla con bastante claridad de pueblos enteros de gigantes contemporáneos de Moisés. Sabios respetables han creído su existencia, y aun parecen comprobarla los enormes huesos humanos encontrados en diversas épocas en Europa y Asia.

3.—Sea sin embargo de esto lo que fuese, y restringiéndose al país de Anáhuac, se presume que alguna vez estuvo habitado por gigantes. Los fundamentos en que se apoya esta conjetura, son las tradiciones que así lo aseguran y las osamentas humanas, con exceso grandes, que se han encontrado en varios lugares. Torquemada asegura haber tenido en su poder una muela mayor que el puño de un hombre, extraída de una gran mandíbula que no se pudo conservar entera.¹ El mismo cuenta que Fr. Gerónimo de Zárate, franciscano, y Diego Muñoz Camargo, gobernador de indios en Tlaxcala, decían haber visto el cráneo á que la mandíbula correspondía, tan grande como “una tinaja de las que sirven de vino en Castilla.” El padre Acosta refiere que el año de 1586, en la hacienda de Jesus del Monte, se halló el esqueleto de un gigante, cuya muela era del tamaño del puño. Otra de las mismas dimensiones, asegura Torquemada haber visto en poder de un mercader mexicano.

Boturini afirma también haber poseído fragmentos de muelas y dientes, que comparados con los comunes, resultarían cien veces mayores. Dice el mismo que “se hallan en frecuentes partes de Nueva España, huesos, cascos, muelas y dientes de gigantes, particularmente en los altos de Santa Fé, y en los territorios de Tlaxcala y Puebla.”²

Betancourt asegura haber visto sacar del desagüe de Huehuetoca “huesos disformes, muy blancos y de que han hecho jarros olorosos para beber, que llamaban espodio, y una muela gruesa como un puño.”

En Yucatan, según cuenta D. Antonio de Herrera,³ se descubrió cavada en la piedra viva, una sepultura en que estaba depositado “un cuerpo de extremada grandeza, deshecho, salvo unos pedazos de las canillas de las piernas, y de

¹ Mon. Ind. cap. 13, lib. 1.

² Idea de una Nueva historia general, § XVIII.

³ D. 4, l. 10, c. 4.

la cabeza sacaron una muela que pesaba poco ménos de libra y media."

En Oaxaca, aún recientemente se han desenterrado huesos que tenían apariencias de humanos, cuyo enorme tamaño dejaba calcular el de los hombres á que habian pertenecido. No há mucho, en las Mixtecas, fué hallado un hueso que parecia haber pertenecido á la pierna, pues estaba incompleto, conservando una sola de sus extremidades y cuyo diámetro hacia presumir una longitud completa gigantesca. Es seguro que muchos otros huesos como este, serian hallados fácilmente si se practicara una diligente pesquisa. Pero, bien, estos grandes huesos ¿demuestran concluyentemente que existieron gigantes en el país? Muchos no lo creen así, explicando el descubrimiento de estos huesos, por la precedente existencia, no de gigantes, sino de mastodontes, megaterios, ó alguna otra familia de animales perdida en el diluvio y desconocida ahora, pero de tamaño monstruoso, y cuyos esqueletos, cubiertos por las capas más superficiales de la tierra, se han podido conservar y ser despues descubiertos en nuestros dias. Y en efecto, tal razonamiento seria justo, ni podria sólidamente sostenerse la existencia de gigantes en México y Oaxaca, si para ello no hubiese más fundamento que el hallazgo de huesos grandes, pero aislados, sin trabazon alguna ni otras señales que demostrasen haber pertenecido á seres racionales. Mas no es así. ¿Cómo puede explicarse que los elefantes hayan recibido sepultura semejante en todo á la de los hombres, quedando sus esqueletos depositados en sepulcros simétricamente arreglados, con aquel artificio que los indios acostumbra en los suyos? Esto es, sin embargo, lo que se ve en Oaxaca.

A siete leguas de la ciudad, en la hacienda de San Antonio Teitipac, hace algunos años, un rio cercano en sus avenidas, descubrió unos sepulcros arreglados los unos al lado de los otros, puestos en forma de ataud con piedras

planas y cubiertos con piedras igualmente planas, que descansaban por sus extremos las unas en las otras, como suele verse en las cuevas de Monte Alban. Se conservan allí enteros los esqueletos, que por su forma no podia dudarse haber sido de hombres, pero cuyo tamaño era mucho mayor que el ordinario. Los esqueletos se ajustaban bien á los sepulcros, que parecian formados á propósito, y no dejaban duda que aquel lugar habia sido el panteon de un pueblo de gigantes.¹ Semejante á este, existe otro panteon dispuesto en semicírculo ó en forma de herradura cerca de Chilchotla, en la parroquia de Huautla, distrito de Teotitlan del Camino.²

4.—A estos datos hay que agregar las tradiciones de los indios, que todos los historiadores de México han consignado en sus obras. "Entre los pueblos incultos de América, dice Clavijero, se conserva la tradicion de haber existido en aquellos países ciertos hombres de desmesurada altura y corpulencia." "De estos gigantes, dice Boturini, tienen insignes memorias los indios, y dicen que se llamaban *quinametín hueytlacome*," esto es, hombres grandes y deformes,³ Este último autor cree que "pertenecian á la prosapia de Chan, y que tomando su derrota por el Asia y América, fueron los primeros pobladores del riñon de la Nueva España."⁴ Para los indios de Anáhuac fué tan notable la exis-

¹ Aunque no vió el que esto escribe los sepulcros, tuvo ocasion de saber todos estos pormenores, porque en ese tiempo residia en la hacienda cuya administracion pertenecia á su familia. Algunos de los que los vieron viven aún y pueden señalar el lugar y aun los sepulcros, que no deben haber sido destruidos del todo.

² Debo la noticia al Sr. cura Lic. D. Juan Parra, quien asegura haber practicado él mismo allí una excavacion.

³ Obra citada, § XVIII.

⁴ En toda la América se encontraron las mismas tradiciones de gigantes que en Anáhuac. En el Ecuador, contaron á Pizarro los indios, que en remotos tiempos habian aportado por la punta de Santa Elena, nave-

tencia de los gigantes y tan inolvidable debia ser su memoria, que su destruccion, debida á grandes terremotos, marcaba en su cronología el fin del segundo período del mundo, llamado por ellos "Tlaltonatiuch" ó edad de tierra, y el principio de la tercera "Echecatonatiuch." ¹ Esta destruccion, dicen las tradiciones, fué en el año "ce Tecpatl," *un pedernal*, por efecto de los enormes crímenes que cometieron, especialmente por su incontinencia y pecados contra naturaleza que les atrajo aquel fulminante castigo del cielo; ² aunque no fué tan completa que no escapasen algunos, cuyos descendientes molestaron á los indios pobladores que vinieron despues, obligándoles á distribuirles largas comidas, por lo que algunos perecieron á manos de los mismos indios

gando en balsas, "hombres tan grandes, que los de comun estatura no les llegaban á la rodilla, y que no llevaban mujeres, ni iban vestidos, sino algunos con pieles de animales, y porque no hallaron agua, hicieron pozos, que hoy dia se ven con muy buena agua, y fresca, cavados en peña viva, obra misteriosa, y que comia cada uno más que cincuenta hombres; y porque la vianda no les bastaba, pescaban en la mar con redes. Las mujeres de la tierra no los podian sufrir, y los naturales hacian sus juntas para echarlos, porque eran aborrecibles, y usaban mucho el pecado nefando, sin vergüenza de las gentes ni temor de Dios; y aun dicen, que los castigó con fuego el cielo, estando todos juntos, usando su pecado, sin que quedasen sino algunos huesos, que hoy dia se ven, de increíble grandeza; y un castellano afirmó haber hallado una muela que pesaba media libra; y otras señales afirman muchos haber visto con sus propios ojos. De donde se infiere que esta historia no es vana, y que estos hombres fueron allí de la parte del poniente del estrecho de Magallanes, como hoy dia los indios lo refieren y señalan." D. Antonio de Herrera (Dec. 4, l. 2, c. 2). En Yucatan se conserva igual tradicion. "Hay opinion, dice el mismo Herrera (D. 4, l. 10, c. 4), que antiguamente hubo hombres de grandísima estatura en esta tierra," (Yucatan). En el Perú y Chile, lo mismo que en la Florida, los indios hicieron á los conquistadores narraciones semejantes que los historiadores consignaron en sus obras, á veces sin creerlas, como Duran, obligados por el deber de no faltar á la verdad.

¹ Clavijero, lib. 6. Boturini, obra cit.

² Torquemada, lib. 1, cap. 13.

irritados, y otros, vagando por los campos como béstias devoradas por el hambre, murieron en fin, por falta de alimentos suficientes. ²

5.—Pero si los gigantes existieron ó no pasan de seres fabulosos, no parece cuestion que por su interes á toda costa deba deslindarse, pues ningun individuo de su raza vive actualmente ni muchos siglos ántes de ahora. Prescindo, pues, de ellos para tratar de los posteriores pobladores del Estado de Oaxaca.

La primera observacion que se desprende de la pluma al tocar esta materia, es la de que no era uno mismo el idioma que se hablaba anteriormente á la conquista, como hasta la fecha se percibe entre los indios: esto demuestra el diferente origen de las tribus que, unas al lado de las otras y en tiempos muy remotos, vinieron á poblar el territorio del Estado. Ya en otro lugar ² enumeramos 17 idiomas, todos vivos, si se exceptúa uno solo, el ixcateco, que por lo mismo no fué allí nombrado. ¿Demostrará esto que eran otras tantas las naciones que en avenidas distintas y empujadas unas por otras fueron tomando aplazamiento en los sitios que hoy ocupan? Desde luego, por el exámen de los mismos idiomas y atendiendo á su índole y naturaleza íntima, se puede reducir este número notablemente. Basta oír hablar al indio serrano, al tehuantepecano y al netzichu, para comprender que su lenguaje no es más que un dialecto del idioma zapoteca. Los pueblos confinantes, cuando hablan diferente idioma, con las relaciones y comunicacion frecuente á que la cercanía los convida y aun obliga, varían siempre en su modo de expresarse, conservando en el acento y pronunciacion de las palabras algo de lo propio y adquiriendo algo de la vecindad: de esta suerte, con el trascurso del tiempo, se llega á formar un idioma medio, que participando de dos, no es

¹ Torquemada y Boturini, lugs. cites.

² Cap. I de esta historia.

sin embargo exactamente uno ni otro. Tal ha sucedido con el zapoteca, que en las cercanías de los mijes formó el netichso, y mezclado con el huave, hizo el tehuantepecano. El serrano es zapoteco más puro por no tener otra vecindad que la del netzichu.

A este modo tambien, por la cercanía de los pueblos que hablan el tehuantepecano y el chontal, llegó á formarse el idioma que se acostumbra en Huamelula, Hastata y Tenango: por lo ménos, del exámen comparativo del chontal puro, tal como se habla en Tepalcatepec con el de Huamelula, se desprende con bastante claridad que el último es una corrupcion del otro.¹

No son, pues, los pueblos de estos idiomas naciones diferentes, sino un mismo pueblo váriamente modificado en el idioma.

6.—Quisiera yo decir otro tanto del chatino y que su idioma fuese mezcla del zapoteco y del mixteco, entre los cuales existe, y aun algunos lo han sospechado así, por las palabras mixtecas que han adoptado aquellos indios. Pero por una parte no se concibe cómo un idioma tan áspero y en extremo nasal, haya podido resultar de dos por su naturaleza dulces y muy bien cultivados. Además, que se diferencian tan notablemente estos tres idiomas, que no pueden creerse de una misma procedencia. El chatino se habla en una extension de terreno en extremo áspero y montuoso, que partiendo del Océano Pacífico corre directamente al Norte, comprendido entre dos líneas casi paralelas que al fin vienen á cerrarse á treinta ó cuarenta leguas de la costa: forma una lengua ó cuchilla que desde el mar del Sur penetra en el Estado, separando á los zapotecas, que tiene al Orien-

¹ El Sr. cura D. Luis Z. Ruiz, que lo fué de Mecaltepec muchos años, y perfecto conocedor del chontal que se habla en todos esos pueblos, ha hecho en mi presencia este exámen comparativo, dejándome plenamente convencido de la verdad que dejo asentada.

te, de los mixtecas que quedan al Oeste. Fácil es presumir que algunos navegantes, arrebatados por alguna tempestad desde las islas de la Australia ó costeano desde el lugar de su procedencia en la misma América, pudieron desembarcar en la laguna de Chacahua, en las márgenes de rio Grande ó en alguna otra barra inmediata, y determinados á permanecer en el lugar, formasen las poblaciones de la parroquia de Juquila, extendiéndose despues hasta Teojomulco y Teosacualco. Esta venida debe haber sido posterior á la de los mixtecas y zapotecas, pues se vieron obligados á permanecer en agrias serranías y en profundos barrancos para defenderse de habitantes preexistentes. Debe haber sido sin embargo bien antigua y cuando los zapotecas no se habian multiplicado bastante, al ménos si es cierto que pudieron atravesar el valle de Zimatlan y fijar una colonia en las alturas de Teitipac, de donde los desalojaron despues dos caciques serranos, como se dirá más adelante. Siguiendo esta conjetura, pudiera creerse que los chatinos saltaron á tierra por la boquilla, pero hácia el lado siniestro del rio Verde, y que siguiendo la corriente de este rio, caudaloso en la costa, y por lo mismo para ellos una buena defensa natural, se extendieron poblando todo el espacio comprendido entre el rio desde la boquilla hasta los Mixtepecs.

En la línea divisoria de chatinos y mixtecos se habla una mezcla de ambos idiomas, conocida con el nombre de "choco," y por esto sin duda creyeron algunos que el chatino era dialecto del mixteca.

7.—Pero lo que en órden á los chatinos no pasa de ser una débil presuncion, puede tenerse como un hecho indisputable con relacion á los huaves. Habitan estos indios algunos pueblos del istmo de Tehuantepec, reducidos á ellos despues de haber ocupado una mayor extension del territorio. Por los años de 1660, un religioso franciscano, que por mucho tiempo habia doctrinado á los habitantes de Nicaragua, cu-